DEVOTA NOVENA, Á HONOR DEL ESCLARECIDO MÁRTIR SAN JUAN DE PRADO,

PRIMER PROVINCIAL DE la Provincia de S. Diego de Religiosos Menores Descalzos, que padecio Martyrio en Marruecos; Beatificado solemnemente por la Santidad de Benedicto XIII.

Ordenada, por Fr. Andres de S. Francisco, Lector de Teologia, Hijo de la misma Provincia.

En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia: año de 1825.

A EL DEVOTO LECTOR.

Luego que la Santidad de Benedicto XIII beatificó solemnemente á nuestro Iñclito Martir San Juan de Prado, y se empezó á celebrar su beatificacion empezó á resonar la providencia Divina en voces de milagros y beneficios, por la intercesion del Santo Mártir; y los Pueblos á recurrir al asilo del Santo glorioso con viva fé y devocion: especialísimamente en Cádiz, en donde su Altar esta lleno de votos y signos, que lo son de la eficacia de su intercesion con la Magestad Divina. Mo-

tivo para que entonces se compusiese una Novena, para que sus devotos tuviesen á la mano piadoso modo de celebrarlo y pedirle, (que son los motivos á que se ordenan estas) pero pareciendo aquella muy dilatada á la devocion no tan fervorosa, un especialísimo Devoto del mismo Santo, deseoso de aumentar su culto ciñendolo en el modo, me pidió la abreviase para que segun el consejo de Cristo Sr. nuestro, en menos palabras se orase mas atenta y fervorosamente. Quiera su Magestad se logre este último fin.

ADVERTENCIAS PARA hacer la Novena.

Siempre que urgiere alguna necesidad, se puede hacer la Novena; porque no teniendo tiempo determinado el motivo, tampoco lo tiene el pedir el socorro; y Dios quiere que siempre le pidamos. Pero (no habiendo especial necesidad) el tiempo mas oportuno, es cuando el Santo se celebra. Si se hiciere Novena pública, como todos los años se celebra en este Religiosisimo Convento de nuestros Descalzos de Cádiz, y se pudiere asistir á ella, será mas conve-

niente y útil; porque Dios asiste con especialidad á las Congregaciones en su nombre para oirlas.

Pero si se hubiere de hacer privadamente, ó podrá empezarla de suerte, que acabe el dia veinte y cuatro de Mayo, que el Santo consagró con su Martirio, ó (y me parece mas côngruo) la empezará el mismo dia veinte y cuatro en que fué Martirizado, y asi la termína dia primero de Junio, en que el Santo se celebra, por estar ocupado el veinte y cuatro con el dia octavo de S. Pascual Baylon. De este modo hace un Sagrado y devoto círculo en que une el fin

con el principio, empezando y acabando en dias al Santo dedicados.

Para empezar la Novena se preparará con los Sacramentos de Penitencia y Comunion; procurando que la Confesion sea, supuestas las demas circunstancias, muy dolorosa porque Dios aprecia el corazon contrito, y la Comunion muy fervorosa, pidiendo á aquel Divino Señor le sea pan de vida, y entendimiento para saber pedirle. La misma diligencia procurará hacer el último dia, pidiendo con especialidad á Dios por los méritos del Santo, la perseverancia en su gracia.

Lo que ha de pedir á Dios por mano del Santo en la Novena, lo dictará su necesidad, atendiendo que sea cosa ordenada al servicio de Dios, bienes espirituales ó temporales, ordenados á los espirituales. En esto se yerra muchas veces; y como dice el Apóstol Santiago: *Pedimos, y no recibimos, porque pedimos mal.* Ha de ser la peticion, rindiendose á Dios como á Señor Supremo: ha de ser humilde, que la humildad del que ora penetra los Cielos: ha de ser perseverante, con humilde instancia y confianza, que si conviene conseguiremos el beneficio que rogamos: Y cuan-

do no consigamos lo que pedimos, porque no nos conviene, alcanzarémos otros, que nos son mas convenientes. Es cierto (dijo un Docto piadoso) que ninguna oracion hecha con la debida resignacion es irríta ante la Magestad Soberana; porque, ó se consigue ló que se pide, ó cosa mejor que lo que se pretende. Y si á quien pide cobre le dan oro, lo dejan muy mejorado. Muchas veces oye Dios (dice San Isidoro) no á nuestra voluntad, sino para nuestra salud. Observense, por amor de Dios, estas condiciones (y en toda oracion deben observarse) que sobre este fundamento se eri-

ge una grandísima confianza.

Todo el tiempo de la Novena procurará conservarse en el mayor retiro que sus dependencias le permitieren, y en gran pureza de conciencia. Cada dia se ejercitará con especialidad en aquella virtud, que se pondrá segun el orden de los dias, repitiendo actos de aquella virtud; que será la misma de que el Santo fué especialmente adornado, que la imitacion es el modo mas propio de venerar á los Santos. Cada dia asistirá devoto al Santo Sacrificio de la Misa, y sino pudiere, se empleará en alguna obra Religiosa, al arbitrio de su Confesor.

Principio de la Novena.

Arrodillado ante alguna Imágen del Santo, y humillado delante de Dios, dirá á su Magestad de lo íntimo de su corazon: *Hablaré á mi Señor, aunque soy polvo.* Se persignará, y hará un acto de Contricion; invocará despues el Divino auxilio; despues dirá con devocion la Oracion preparatoria, que será todos los dias una misma. Los egercicios de cada dia, podrá aplicar en lo satisfactorio, por las Animas del Purgatorio, segun el órden que su devocion le dictare. Será conveniente

haya leido antes la virtud de aquel dia, segun que el Santo la practicó, y brevemente se dirá; y asi estará pronto para los afectos de imitacion.

PRIMERO DIA.

Porla señal de la Santa Cruz, &c.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido; propongo firmísimamente con vuestra Divina gra-

cia enmendarme, y Confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Espero en vuestra infinita Misericordia, que me habeis de perdonar y salvar, por los méritos de vuestra Pasion Santísima. Señor pequé, &c.

Oracion preparatoria para todos los dias.

Soberano Señor del Cie-

lo y de la tierra, ante vuestra Divina Magestad está ésta vil criatura, conociendo que toda mi substancia es nada delante de vuestra Soberanía; pero confiado en vuestra infinita misericordia, os suplíco con cuanta humildad puedo; por los méritos de mi Señor Jesucristo, y su Madre Santísima, y por la intercesion de vuestro fidelísimo Mártir San Juan de Prado, por cuya mano presen-

to mis oraciones al Tribunal de vuestra Clemencia, atendais, Señor, á mi necesidad, y á su socorro, si conviene á vuestra gloria y al bien de mi alma, y en todo y por todo hagase vuestra Santísima y rectísima voluntad. Amen.

Este dia procurará imitar la Fé de nuestro Santo Martir.

La Fé, virtud primera Teologal, fué el fundamen-

to sólido de toda su Santidad, tan heroico fué en ella, que el deseo de dar la vida por su defensa, le tuvo cuarenta años martirizado. Esta fué su principio, su medio, su consumacion, y su Corona: Saca afectos fervorosos de imitarle en cuanto pudieres, haciendo muchos actos de esta virtud, y una gran confianza, que por su intercesion la conseguirás muy fervorosa, pues todo su empeño, fué su propagacion.

Aña.

Como sobre el fundamento
de la Fé has edificado,
te exaltas ya coronado,
columna del Firmamento.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Omnipotente y Soberano Señor, en quien creo, y por cuya Fé y verdades estoy pronto á dar la

vida, si necesario fuere; humildemente te suplíco, por los méritos de Jesucristo, mi Señor, y de María Santísima, avives en mi los fervores de la Fé Católica que profeso, y me des tu gracia para egercitarme en ella, á imitacion de mi Santo Protector San Juan de Prado: Viva, Señor, yo, y muera siempre en tu Fé. O, Señor! Quisiera que todas las criaturas racionales te conocieran, te creyeran

y te adoraran.

Y tú, ¡ó Santo mio! Por aquella fervorosísima, y firmísima Fé en que siempre viviste, y por cuya defensa rendiste la vida, alcanzame de Dìos el aumento de esta nobilísima virtud, para que toda mi vida me conserve firme en ella, y que mi última respiracion sea confesarla. Y si lo que en esta Novena pido, es del servicio y gloria de Dios, y bien de mi alma, te ruego,

intercedas con su Magestad me lo conceda por su infinita misericordia. Amen.

Rezar tres Credos en honor de la Santísima Trinidad.

DIA SEGUNDO.

Acto de contricion, y Oracion preparatoria, como el primero.

La virtud de la Esperanza.

Esta virtud de la Espe-

ranza, escala por donde á Dios subimos, estuvo en grado heroico en nuestro Santo Martir, sin que las mayores dificultades la remitiesen. En las contradiciones que padeció para pasar á la Africa, se puede decir, que esperó contra la Esperanza misma, pues todas las puertas humanas se le cerraban. Espero siempre en Dios, y por eso no fue confundido. Alienta tú, tu Esperanza, confi-

ando en la Divina Bondad y misericordia, para vencer todas las dificultades en el camino de la virtud.

Aña.

Ya que tu firme Esperanza,
es de Gloria posesion,
avive tu intercesion,
Prado, nuestra confianza.

℣. Ora por nosotros Divino Prado.

℟. para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, á cuya infinita bondad todos nuestros deseos se dirigen, Esperanza nuestra desde el pecho de nuestra Madre; suplícote humildemente, por los méritos de mi Señor Jesucristo, y de su Madre Santísima, enciendas en mi pecho amorosisimos y eficaces deseos de verte y gozarte, y una firmísima Esperanza conque venza to-

das las dificultades, que el Mundo, Demonio y Carne, me proponen para servirte, y cumplir tu Santa Ley.

Y tú, ó invictísimo Mártir San Juan de Prado! Por aquella firmísima Esperanza con que siempre buscaste á Dios, ya que gozas eternamente ese sumo bien, intercede con su Magestad, me comunique vivísimos deseos de servirle y gozarle, para que imitando tu virtud, sea tu compañero e-

ternamente en el premio de la Esperanza, y esperimente cuan bueno es Dios, para los que le esperan y buscan. Y si lo que en esta Novena pido es del agrado de su Magestad, alcanzame su consecucion, para que con el beneficio, que no merezco, se dilate la Gloria de Dios, y tuya. Amen.

Tres Padres nuestros, para que Dios nos dé auxilios para servirle.

DIA TERCERO.

Acto de Contricion, y Oracion preparatoria, como el primero.

La Caridad.

Siendo la Caridad la Reyna de las virtudes, tuvo en el pecho de nuestro Santo el imperio. Por el amado dió la vida; este es el amor mas heroyco: por las almas de los prójimos, la expuso á varios peligros y tormentos:

Con que en caridad tan generosa tenemos egemplo y motivo para ejercitarnos en el amor de Dios y del prójimo, que es el cumplimiento de toda la Ley Divina.

Aña.

En el fuego examinado, á la llama de tu ardor, quedó probado tu amor, de mayor calificado.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, cuyo amor á los hombres obligó á vuestra infinita bondad, á darnos á vuestro Unigénito, para la salud del género humano, encended nuestros corazones en la llama de vuestra Caridad: Divino fuego, haced que corresponda nuestra obligacion á la fineza de amarnos primero vos, siendo tan indignos de vuestra dileccion, y que por vos nos amemos

unos á otros, cumpliendo en esto el mayor precepto de la Caridad, por los méritos de el mismo Unigenito vuestro, que vino al mundo á encender este fuego soberano.

Y Vos Divino Prado, Fenix abrasado en el incendio de la Caridad, desprended desde la hoguera de vuestro amor un rayo, que siendo saeta de nuestros pechos, nos abráse en el amor Divino, y de nues-

tros prójimos: Y siendo vuestra Caridad tan encendida para con los hombres, alcanzadnos de la Magestad Soberana, que unidos en ella, cumplamos la obligacion de la Ley en el recíproco amor, para que unidos en este vinculo en esta vida, nos acompañemos en la otra en Caridad consumada. Y si lo que en esta Novena suplíco, es del agrado de Dios, y bien de mi alma, interceded con la

Magestad de Dios me lo conceda. Amen.

Tres Padres nuestros, pidiendo á Dios, por la intercesion del Santo, aumente en nosotros el amor de Dios y de nuestros projimos.

DIA QUINTO.

Acto de Contricion y preparacion, como el primero.

Su devotísima Religion.

Esta virtud que por ser

con la que veneramos á Dios y á sus Santos, tiene su lugar inmediato á las Teologales, tuvo este mismo órden en nuestro Santo Martir; siendo especialísimo y egemplarisimo en el culto al Santísimo Sacramento, y á María Santísima, nuestra Señora, muy singularmente en el Misterio de su Concepcion Inmaculada. No solo explicaba su ardentísima y ternísima devocion en propios, y heroycos actos de culto á la

Eucaristía, como servir de Acolito en sus procesiones (siendo ya de la última graduacion) sino que Predicaba con tan dulce eficacia (siendo la mayor la de su egemplo) del Hijo Sacramentado, y de la Madre Purísima las glorias, que al suave olor de sus unguentos, corrian los pechos devotos, egecute tanto egemplo á nuestra devocion.

Aña. *Cristo es Pan de entendimiento;*

María agua de salud;
alcancenos tu virtud,
en su culto el alimento.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, cuya Santidad infinita adoran todos los fieles de la tierra; cuya Magestad venera todo el Cielo; cuya bondad se dignó comunicarse á no-

sotros por medio de María Santísima, á quien elegisteis para que siendo Madre vuestra, lo fuese nuestra de misericordia; cuyo amor echó el resto en la última fineza de quedarse con nosotros en ese augusto Sacramento: Concedenos, Señor, por tu Pasion Sagrada, de quien hacemos memoria, una pureza Angelical para recibirte, y una reverencia humildísima para adorarte; dadnos, Señor, una cordia-

lísima devocion á nuestra Purísima Madre, para que siendolo nuestra, tengamos como hijos, en su proteccion nuestra esperanza.

Y vos Divino Prado, en quien respiraron los Aromas olorosos de la devocion mas religiosa al Sacramento Augusto, y á su Altar Purísimo animado, que es María, alcanzame del Hijo y de la Madre, sea mi pecho digno Templo de tanto Sacrificio y Sacramento, vi-

va en mí su Fé, su adora‑
cion y su devocion, y viv‑
tambien la de su Sma. Ma‑
dre. Y si lo que en esta No‑
vena pido, es de la glori‑
de Dios y bien de mi alma
intercede con su Magestad
me lo conceda por mano de
María Santísima, de quie‑
me confieso indigno esclavo
Amen.

*Tres Ave Marías á nuestr‑
Señora, para que nos alcan‑
ce verdadera devocion y cul‑
to al Santísimo Sacramento.*

DIA QUINTO.

Acto de Contricion, y preparacion como el primero.

Humildad profundísima de nuestro Santo.

La Humildad, fundamento sólido de las demás virtudes Morales, fué en nuestro Santo Prado maravillosa. Ya se tenia por vil jumentillo; ya se reconocia por el mayor pecador del mundo, volando del propio

conocimiento á la contemplacion Divina: Conocíase á sí, y asi se disponia para conocer á Dios: Siendo el mayor, se solia egercitar en los menores y mas humildes oficios, cumpliendo con la Regla Divina y Serafica, de buen Ministro en servir á los demas. Sea, pues, su ejemplo nuestro estimulo, y reprension de nuestra soberbia.

Aña.

Sobre su humildad profunda

sabiamente edificó:
por eso tanto creció;
que asi sube el que asi funda.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, cuya infinita grandeza excede incompárablemente todo limite, ante cuya Magestad las mayores criaturas son como sino fueran; cuya po-

tencia se honra por los humildes, dadme, Señor, gracia para que conociendo mi nada, me humille bajo de tu Omnipotente mano, y por tí á toda criatura, por aquella suma humildad con que tu Unigenito se anonadó, tomando la forma de Siervo y su Madre Santísima se constituyó Esclava para ser digna Madre.

Y tú, ó Santo mio, ejemplo sublime de humildad, pues te humillaste, no solo

á tus superiores, sino también á tus iguales é inferiores (que es de esta virtud lo mas heroyco) alcanzanos de la Divina grandeza el egercicio de esta preciosísima virtud, para que del conocimiento propio, subamos al conocimiento de Dios. Y si lo que en esta Novena pido, es del agrado de Dios y bien de mi alma, suplicote humildemente me alcances de su Divina mano este favor.

Postrarse en tierra, ó sino se pudiere, postrar el corazon y rezar tres Ave Marias á nuestra Señora, pidiendole espíritu verdadero de humildad.

DIA SEXTO.

Acto de Contricion, y preparacion, como el primero.

Obediencia de nuestro Sto.

En esta virtud, fué un exceso nuestro esclarecido Mártir: Obedeció hasta la

muerte, que es otro linage de Martirio, en que se sacrifica lo mas precioso del alma, que es la voluntad. Aun siendo Prelado obedecia á sus subditos, dando (cuando salia del Convento) al compañero la obediencia: Y pues todos tenemos superiores á quien obedecer, alentèmonos al egercicio de esta virtud, que es la alma de las demas.

Aña.

Siguiendo á Cristo su luz,

á sí mismo se negó;
y por eso obedeciò,
como un Cristo hasta la Cruz

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, de cuya rectísima voluntad dependen todas las criaturas, y á cuyo absoluto imperio todas obedecen; dadnos gracia para que rendidos

obedezcamos tu Santísima Ley, y á todos nuestros superiores, por los méritos de Cristo nuestro Redentor, hecho obediente por nosotros hasta la muerte. Sean, Señor, para nosotros con tu auxilio, preceptos las inspiraciones Santas; pará que podamos decir: Hablad, Seño, que vuestro Siervo oye.

Y tú, ¡ó Inclito Mártir! Por aquel rendimiento, con que obedeciste por Dios hasta tus inferiores, alcan-

zanos de la Magestad Suprema la mas pronta y rendida obediencia, para que negando nuestra voluntad propia, nos abracemos con la Divina, intimada en la voz de nuestros superiores. Y si lo que en esta Novena pido es del agrado de Dios y bien de mi alma, intercede por mí, para que lo consiga. Y en todo una conformidad y resignacion grande con la voluntad de Dios, que es el perfecto obede-

cer. Amen.

Un Padre nuestro, pidiendo á Dios nos conceda perfecta obediencia.

DIA SEPTIMO.

Acto de Contricion y preparacion, como el primero.

Paciencia de nuestro Santo.

La Paciencia, muro que establece el edificio de la virtud, fué en nuestro Santo Mártir invictísima, y por

esto fué su Corona. Padecio gravísimas calumnias, y de quien menos las esperaba, que es de lo que dulcemente se queja la Paciencia Soberana; y en la mayor decia: *Que era una misericordia de Dios, que no merecía.* Asi sacaba bienes de los males. Armemonos con esta virtud á imitacion suya, para vencer, venciendonos á nosotros mismos.

Aña. *Fue Juan, la paciencia vuestra*

la posesion de vuestra alma;
ella os confirió la Palma,
y victoria en la palestra.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, cuya infinita misericordia, se manifiesta en la paciencia con los que te ofenden, que viniste al mundo para padecer por nosotros muerte de

Cruz afrentosa, dejandonos egemplo, para que siguiendo tus pisadas, nos conformasemos con tu tolerancia, aun en la inocencia; dadnos, Señor, por tus méritos gracia para que suframos las adversidades y calumnias de nuestros contrarios, y en todo sigamos tu egemplo Divino.

Y tú, ó Pacientísimo Mártir, por aquella tolerancia con que sufriste y perdonaste por Dios las ma-

yores injurias, alcanzanos de la Divina misericordia el egercicio de esta preciosísima virtud, para que coronados de su mérito, hagamos precíosos los trabajos, y dulces las persecuciones: Y si lo que en esta Novena pido es del agrado de Dios y gloria suya, intercede con su Magestad lo consiga, por los méritos de Jesucristo. Amen.

Ofrecer á Dios con paciencia todas las incomoaidades

de este dia: Y rezar un Ave Maria á nuestra Señora, que nos alcance esta gracia.

DIA OCTAVO.

Acto de contricion y preparacion, como el primero.

CASTIDAD.

La Castidad, fué en nuestro Santo Prado Angelica, entre las espinas de la mortificacion sobresalió mas su hermosura, de que

dió testimonio el Cielo, manifestandolo coronado de Azucenas; siendo dos veces loable su virginal pureza, porque se halló con excelencia en este ínclito Mártir; y porque ella lo constituyó en otro linage de Martirio. Saca afectos de amor á esta celestial virtud, mortificando los sentidos, y huyendo las ocasiones.

Aña. *Prado, en el Prado del suelo,*

en pureza floreciò;
por eso se transplantó,
al Paraiso del Cielo.

℣. Ora por nosotros Divino Prado.

℟. Para que así alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Inmaculado Cordero, cuya hermosura se apacienta en la candida pureza de las Azucenas, y por esto elegiste Madre Vírgen Purísi-

ma; suplícote humildemente, por los méritos de tu Pasion Sagrada, y la Pureza de tu Madre Santísima, infundas en mi alma un amor grande á la Castidad, fortaleza para resistir los combates de la carne, custodia de mis sentidos, para que haciendo pacto con mis ojos, guarde mis pensamientos de toda torpeza. Líbrame, Señor, del peligro, para no perecer en él.

Y tú, ó Santo mio, Pra-

do de celestiales Lirios de Castidad, por aquel cuidado con que siempre guardaste esta preciosa Joya, alcanzame de Jesus gracia para que mortificando mi carne y huyendo las ocasiones, no se manche mi alma con el vicio de la impureza. Y si lo que en esta Novena te pido es del agrado de Dios, y bien de mi alma, intercede con su Magestad me lo conceda, por los meritos de su Pasion

Santísima. Amen.
Tres Salves á María Santísima; para que nos alcance la virtud de la Castidad.

DIA NONO.

Acto de Contricion y preparacion, como el primero.

PERSEVERANCIA.

La Perseverancia, virtud de toda buena obra, fué en nuestro Santo Prado la corona de todas sus virtu-

des: Perseveró en su egercicio con Santo empeño, pero acompañado del temor de sí mismo. Asi corrió el camino de los Divinos Mandamientos con corazon dilatado: Siempre con fervores de Novicio, y siempre con grados de perfecto: Por esto está ya en la Gloria consumado. Procuremos á su egemplo, no dejar el camino de la virtud empezado.

Aña. *Envuestra Perseve-*

rancia,
vuestras obras coronasteis:
Por esto el premio alcanzasteis,
con Soberana abundancia.

℣. Ora por nosotros, Divino Prado.

℟. Para que asi alcancemos lo que rogamos.

ORACION.

Soberano Señor, principio y fin de todas las cosas, en quien vivimos, nos movemos, y somos, de cuya

paternal misericordia desciende todo bien, y todo dón perfecto: Vuestra gracia, Señor, nos prevenga, nos acompañe, y nos siga en todas nuestras obras, para que en vos empecemos, prosigamos y acabemos perseverando hasta el fin, para ser salvos, por los méritos de Cristo vuestro Hijo, é intercesion de su purísima Madre. Y vos, ó Santo Mártir Prado, espejo de todas las virtudes, que con-

sumasteis con la perseverancia; atended, y ayudad á nuestra flaqueza, alcanzandonos de la Magestad de Dios un espiritu fervoroso, para que imitandoos, vamos de virtud en virtud, y perseverando en ellas con la Divina gracia, veamos con vos á nuestro Dios en la Celestial Sión. Pedid, ó Santo mio, al Señor de las Virtudes, el que oiga mis humildes oraciones, consiguiendo de la Divina mise-

ricordia, si conviene á su Gloria, el beneficio, que pido en esta Novena, la que ofrezco por vuestra piadósa mano: Dirigid, y encaminad la súplica, introduciendola en el Tribunal de la Divina Clemencia, cuyo buen despacho confio siempre, y por siempre resignado en la voluntad Divina. Amen.

Tres Padres nuestros, pidiendo á Dios nos dé perseverancia en su servicio.

O. S. C. S. R. E.

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fr. Tomas del Valle, concede 40 *dias de Indulgencia por cada dia, á todas las personas que hicieren esta Novena.*